

Francisco García Jurado, *Nueve viajes en torno a Borges*. Salamanca: Guillermo Escolar Editor, 2022. 292 pp.

Nueve escenarios geográficos marcados por la impronta borge-siana sirven a Francisco García Jurado –FGJ en lo sucesivo– como incentivo para abordar la obra del autor de *El Aleph* desde diferentes perspectivas exegéticas dando testimonio de la recepción clásica en el mundo moderno. Dinamarca, París, Londres, Cambridge (Massachusetts), Ginebra, Buenos Aires, Ciudad de México, Madrid y Nara (Japón) son espacios que el estudioso simbólicamente ha recorrido a lo largo de dos décadas, los que, con pluma, tan aguda como profunda, desmenuza en sendos capítulos de este volumen. Conocíamos ya algunas de estas contribuciones por haber sido publicadas en revistas especializadas que ahora su autor compila y amplía en aras de una visión de conjunto.

FGJ, conocido por sus investigaciones sobre filología latina y, más recientemente, por su labor como Director científico del importante *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica*, centra su propósito en fundamentar “una historia no académica de las letras clásicas en la literatura moderna” (45) para sacar a luz el diálogo que las literaturas antiguas mantienen con las modernas, lo que demuestra a partir de determinados pasajes de la obra borge-siana. Late en su programa exegético “la idea de que los textos modernos subvierten la tradición” (57-58). Este propósito –reitero, descubrir y analizar la recepción de los clásicos–

dada su magnitud, ha devenido hoy auténtica disciplina de estudio. En ese cometido la labor de FGJ trasciende el campo específico de su formación profesional –la filología clásica– para abrirse al del comparatismo del que, amparado en las ideas de Ulrich Weinstein, se considera autodidacta.

El trabajo que comentamos –al igual que el reciente de su colega en la Bristol University, Laura Jensen, sobre Borges– está orientado a establecer, a través de la obra del autor de *Fervor de Buenos Aires*, una *liaison* entre la llamada literatura clásica y la moderna. En tal sentido FGJ, atento a nuevas perspectivas de análisis, sugiere ver no solo cómo textos de autores clásicos han incidido en autores modernos como hipotextos –i. e., los ya famosos palimpsestos de Gérard Genette que, soterráneamente, operan en escritores de nuestros días– sino más aún: ver cómo, en el caso específico de Borges, este poeta revive, a modo de hipertextos, pasajes de autores de la antigüedad clásica. Para su estudio tiene presentes las ideas de Italo Calvino vertidas en *Perché leggere i classici* referidas a la noción del autor-lector, de la que Borges participa, tal como se advierte en los prólogos a las obras de autores clásicos recogidos bajo el título *Biblioteca Personal*. Hoy –dice FGJ– “sabemos que aquellas recopilaciones no fueron azarosas, sino que, muy al contrario, respondieron a claves culturales precisas que explican su conformación” (230).

De entre los diferentes textos latinos recreados por Borges se imponen, solemnes, los hexámetros de Virgilio, muchos de los cuales iluminan vívidamente su obra. Así, los

referidos a la *Égloga I*—composición que el poeta conocía *par coeur* desde sus tempranos años ginebrinos, versos mediante los cuales toma cuenta de que el latín se le impuso “como una forma de nostalgia” (García Gual, *apud* FGJ, 137)—. Sobre esta composición FGJ pone énfasis en que la famosa imagen *lentus in umbra* late en varios pasajes de su obra. Tal la nostalgia que reverbera en la clausura de esta composición en la que, sin haberlo dicho de manera explícita, evoca magníficamente el atardecer, apenas sugerido mediante una imagen visual: *maioresque cadunt altis de montibus umbrae*. También atiende a las varias ocasiones en que el bardo argentino se refirió al célebre verso virgiliano *ibant obscuri sola sub nocte per umbram* del canto VI de la epopeya, verso majestuoso del que el propio Borges aludió a su efecto taumátúrgico logrado gracias a su doble hipálage. Al referirse a él, FGJ da cuenta de que en sus análisis Borges participa de ideas crocianas vinculadas con la estética de la expresión—aquello de que “el lenguaje es una creación estética” (cf. “La poesía”, en *Siete noches*, cit. en 92)—. En esa línea de análisis el ilustre poeta comentó, no sin extrañeza, que existe una palabra para referirse al silencio (lo que, en la línea crociana, remite a una creación estética). Amparado en ese parecer FGJ desentraña con aguda mirada las conferencias impartidas, en el año académico 1966-1967, por Borges en el *Memorial Hall* de la Universidad de Harvard—las memorables *Norton Lectures* sobre Poética—, recogidas luego en *This Craft of Verse*, volumen vertido al español como *Arte Poética*.

Pero no es solo Virgilio; son también Homero, Jenofonte, Plinio o Aulo Gelio—el primero que usa el adjetivo “clásico” referido a autores literarios (184)— otros de los autores que iluminan su obra. De Plinio, por ejemplo, evoca el muy conocido pasaje de su *Naturalis Historia* en la que el antiguo polígrafo, al alabar los dones de la memoria, remite al caso de quienes en el mundo antiguo descolgaron en ese *métier*. Sobre tales referencias FGJ muestra cómo estas, más que subliminariamente, han operado de manera explícita a la hora de la composición del conocido relato “Funes el memorioso” (incluido en *Ficciones*). Valiéndose de esa referencia pliniana “Borges optó deliberadamente por construir una ficción en torno a un texto antiguo de carácter erudito” (244) con lo que, frente al tópico clásico del arte de la memoria, sugiere la necesidad de programar “un arte del olvido”.

El primer capítulo —“El lenguaje del alba”—, nacido en Aarhus, ciudad de Dinamarca en la que otrora estuvo el *Borges Center*, sirve a FGJ para mostrar cómo el poeta argentino se adentró en viejas composiciones épicas nórdico-europeas, lo que hoy se aprecia en una extraña inscripción—escogida por él junto a María Kodama— que corona su lápida sepulcral en el cementerio ginebrino de Plainpalais. En dicha lápida, junto a la imagen de siete guerreros muertos despunta un verso de la “Balada de Maldon”, cuya traducción a nuestra lengua sirvió a Borges para reflexionar sobre el sentido original de las palabras, con lo que vuelve a las ideas platónicas vertidas en el *Cratilo* y en páginas de San Agustín. El segundo hito de ese itinerario —“Las

infames vidas literarias (París)”– remite a cuatro vidas de personajes de la antigua latinidad en la que se inspiraron Marcel Schwob y Antonio Tabucchi para sus vidas imaginarias; el tercero –“Una opción falsa (Londres)”– ante la disyuntiva entre latín clásico o lenguas modernas –controversia tristemente *à la page* en nuestros días– opción que Borges considera más que falsa, perniciosa, deviene motivo con el que plantear una defensa de la llamada “cultura burguesa”. El cuarto, surgido en Cambridge (Massachusetts), sirve a FGJ para volver una vez más sobre el famoso verso *Sunt lacrimae rerum, et mentem mortalia tangunt* (*Aen.* I, 46) de difícil y discutida traducción, cuyo sentido resuelve mediante un poema borgesiano que alude a todas las cosas por cuyas pérdidas habría que llorar. El quinto hito de ese itinerario –Ginebra– remite al hechizo que en Borges produjo la lectura de Virgilio durante su *baccalauréat* en la citada ciudad suiza, del que nunca pudo substraerse, y al que se zambulle bajo la mirada de T. S. Eliot (cf. *What is a Classic?*). El sexto tiene lugar en Buenos Aires y está referido al estudio de la obra geliana, la que provoca en el poeta un ida y vuelta entre autores antiguos –el de las *Noches Áticas*– y modernos –A. Capdevila y A. Bioy Casares–. En el séptimo, coronado en la ciudad de México, aborda la ya citada relación entre Plinio el viejo y el relato “Funes el memorioso”; en tanto en el octavo –“La Biblioteca como biografía (Madrid)”– refulge luminosa la presencia del hebraísta, poeta e insigne traductor R. Cansinos Assens a través de quien Borges se percata de que la lectura deviene biografía; así,

por medio de las páginas de Aulo Gelio, descubrió cómo su prosa “había estimulado la creación moderna de géneros y formas literarias, tales como el moderno ensayo o la propia novela, concebida como un collage” (262). Última escala de ese derrotero es Nara, ciudad japonesa que, en varias ocasiones, ambienta cuentos de Borges. La referencia a ese marco nipón en la literatura hispanoamericana da cuenta de la trascendencia e interconexión de culturas, así como del encuentro de culturas que remiten al tópico borgesiano de la universalidad. El presente volumen constituye un aporte valioso referido al tópico, hoy en pleno desarrollo, de la Recepción Clásica.

Hugo Francisco Bauzá

Academia Nacional de Ciencias
de Buenos Aires

Mabel Moraña, *Nosotros, los bárbaros. Tres narradores mexicanos en el siglo XXI*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2021. 440 pp.

Dentro de los estudios literarios, existen diversas prácticas institucionales que a su vez suponen formas discursivas reconocibles. La crítica, el análisis, la historia y la teoría son maneras de trabajar dentro del campo. En algunos espacios, estos estudios colindan todavía con la filología –que incluye las formas anteriores– o con los estudios culturales, cuya órbita disciplinar está más bien fuera del interés de la literatura más reconocible, pero de la que toma sus métodos y procedimientos.